

Crítica de cine

«Este es Elvis», de Malcolm Leo y Andrew Solt

Producción: David L. Wolper (USA), 1981. Directores y guionistas: Malcolm Leo y Andrew Solt. Montaje: Mary Nelson. Fotografía: Gil Hubbs. Color. Duración: 88 minutos. Principales intérpretes: David Scott, Paul Boensch, Johnny Harra, Dana Mac Kay, Rhonda Lyn, Lawrence Koller, Cheryl Needham, Andrea Cyrill. Versión original inglesa con subtítulos en español. Sala de estreno: Luna.



Biografía autorizada del famoso cantante de «rock», desaparecido a los cuarenta y dos años de edad, víctima de una sobredosis de fármacos, «Este es Elvis» es, además de su historia, una apreciable antología de sus canciones más famosas y una buena muestra de la iconografía del artista, además de construir ejemplo habilidoso de reconstrucción con actores de innegable parecido con el desaparecido, de aquellos pasajes de los que, por razones obvias —en las etapas previas a la fama— no existía documento gráfico del mismo.

¡¡¡PISOS!!!

El más bonito, lujoso y racional piso del barrio Salamanca, situación excepcional calle **LAGASCA-VILLANUEVA**, refinado, confort, sexta planta, realmente a estrenar, 322 metros, totalmente exteriores, más garaje. **NUNEZ DE BALBOA**, próximo al Retiro, maravilloso, inmensa piscina con solárium, 200 metros, más dos plazas de garaje. Inmueble gran categoría, fantástico chaflán **AVENIDA HABANA** y Santiago Bernabéu, séptima planta, lujoso, 310 metros, más dos plazas de garaje, aire acondicionado, etcétera. Derecha **CASTELLANA**, segunda planta, señorial piso para funcionarios, embajadores, destacados profesionales o familias numerosas, 465 metros cuadrados, totalmente exteriores a zonas arboladas, más garaje. Avenida **MARIA MOLINA**, semiesquina a Castellana, señorial, segunda planta, 400 metros, absolutamente exteriores, más garaje, eminentemente alegre, especial también para diplomáticos, importantes profesionales o determinadas oficinas. Buen precio, con facilidades. Detalladísimas notas informativas diariamente, excepto sábados

EXCLUSIVAS RAMIRO

Goya, 58, 1.º Tel. 435 28 00

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Apartamentos 1 y 3 dormitorios
TODO EXTERIOR. FRENTE A LA HERRERIA

- Jardín, piscina, aparcamiento.
- Entrega inmediata.
- Desde 3.600.000. Facilidades 10 años.

Teléfono 419 61 78

La película dura poco menos de hora y media y, en ese tiempo, el espectador asiste a una especie de viaje inteligente alrededor de Elvis. Su infancia, en Tupelo (Mississippi), su lanzamiento como «cantante blanco con sonido negro», de la mano de Sam Philips, en Memphis. Las primeras actuaciones, tras convertirse en ídolo de su colegio. Los discos millonarios. Las intervenciones en televisión, consideradas como «obscenas» por su enfático movimiento de caderas, al bailar. Y el éxito multitudinario, con cientos de miles de chicos con el pelo engominado y el tupé «a lo Presley». Luego, el servicio militar en Alemania, su idilio con Priscilla, y la boda, al regreso. Las actuaciones con los más famosos artistas, uno más entre ellos, si no el más conocido.

Y el divorcio, y las anfetaminas, y la gordura, y casi el olvido para regresar, con capa y aureola a un público que parecía el mismo pero por el que habían pasado veinte años.

Malcolm Leo y Andrew Solt han procurado buscar el norte de una cierta objetividad cariñosa, huyendo tanto de la biografía como del escándalo. Han buscado en cien horas de filmaciones en diversos espectáculos, y buceado en las películas familiares, en las fotografías «de casa». Y cuando no han encontrado lo que buscaban han «reinventado» a Elvis. Para los doce años, para el Elvis de Instituto, encontraron a Paul Boensch. Y para el Elvis de dieciocho, el que fue a grabar «para su madre», «That's all right Mamma», al canadiense, y además cantante, David Scott. Y para el Elvis de los veinticinco años, en la plenitud del éxito, a Dana Mac Kay, y a Johnny Harra, que fue su doble, para el Elvis de la fase terminal, la obesidad con capa de lentejuelas.

No han seguido Leo y Solt, estrictamente, la línea cronológica. Pero, después de una referencia al que iba a ser su último recital, el que no pudo ser por la repentina muerte del cantante, la cronología manda. Salpicada de canciones, eso sí. De «Love me tender» al «Rock de la cárcel», pasando por «Teddy bear» o «Zapatos de gamuza azul», hasta llegar a «I need your love tonight».

El resultado de las secuencias «reconstruidas», de las filmaciones de la época y de las canciones es una película entrañablemente nostálgica para quienes conocieron el esplendor del «rey del rock». Y un documento interesante para quienes no le conocieron o no se interesaron por él en su momento. Un filme únicamente desaconsejado para quienes no gustaron —y no gustan— de la voz de Elvis y de su aureola. Una aureola formada por quinientos millones de discos en el mundo entero y por treinta y tres películas, ciertamente no buenas, que se difundieron por el mundo entero.

Acaso Presley no tiene hoy, en la memoria de las gentes, el «gancho» suficiente, aunque para los jóvenes haya vuelto con fuerza el tiempo del «rock». Cinematográficamente, su figura está tratada aquí con una estimable honestidad. Y «Este es Elvis» quedará como una muestra de cine inteligente alrededor de un mito contemporáneo.—Pedro CRESPO.

«Adolescencia», de Germán Lorente



Cristina Marsillach y José Luis Alonso

Producción: Arturo González/Midega, 1981. Director: Germán Lorente. Guion: Germán Lorente y Miguel Rubio. Fotografía: José García Galisteo. Color. Principales intérpretes: José Luis Alonso, Cristina Marsillach, José Luis López Vázquez, Julia Martínez, Carlos Larrañaga, Isabel Luque, Ramoncín. Duración: 110 minutos. Sala de estreno: Fuencarral.

El título, pasablemente ampuloso en su afán generalizador, y los antecedentes de Germán Lorente, especialista en melodramas pretenciosamente moralizadores, hacían temer lo peor. Los temores no se ven disipados ante la contemplación de la película, en la que se dan cita todos los tópicos sobre «la juventud», vista desde una perspectiva que de lo menos que puede calificarse es de «carrozona», por usar una terminología a tono con los diálogos —superabundantes— del filme.

Ni el intento de dar primacía, en las últimas secuencias, a lo que de romántico hay en la historia de amor de los jóvenes —aunque no ya adolescentes, por otra parte— protagonistas, ni un final, posiblemente válido sobre el papel, pero disparatado en pantalla, pueden salvar de un naufragio, que se adivina inevitable en los primeros diez minutos de proyección, a esta obrita oportunista, plagada de filosofía barata, falseadora de la realidad y totalmente desfasada, hasta el punto de hacer añorar los títulos del cine pseudojuvenil de los años sesenta, como «Siempre es domingo» o «Quince bajo la luna». Que ya es añorar.

Todo en la película es torpe, además de grandilocuente y disparatado. Hay en ella más que personajes, tipos. Más que situaciones, clichés. Los diálogos están sembrados de lugares comunes y resultan rancieros a fuerza de querer estar al día. Sólo resultan creíbles las «morcillas» de Ramoncín, la única «presencia», por otra parte, creíble en el contexto en que se la sitúa. José Luis Alonso está lejos de la espontaneidad de que hacía gala en «Camada negra», y Cristina Marsillach no confirma sus promesas de «El poderoso influjo de la Luna». En cuanto a los actores adultos, hacen lo que pueden con sus estereotipados papeles. Que no es mucho.—C. S. F.

EDIFICIO OFICINAS

Se alquila edificio para oficinas en Las Rozas, Km. 17,500 CN-VI, 2.000 m² más garaje

Teléfonos 261 32 58 y 261 60 61. De 9 a 14